



## Capítulo 77 - Hagamos una apuesta

"Pfff... PFFFFFF... JAJAJAJAJAJA" No pudo contenerse cuando escuchó lo que dijo Vergil... Raphaeline simplemente estalló en una risa incontrolable.

—Oh, no... conozco esa risa... —murmuró Ada, viendo a su madre perder el control por completo, riendo sin control y apenas recuperando el aliento.

"Jajajaja... Un... Jajaja... Armagedón Sangriento... PFFFFFF... JAJAJAJAJAJA" continuó riendo frente a Vergil, quien no parecía muy divertido.



—Lo está provocando demasiado... —murmuró Katharina, notando cómo el rostro de Vergil comenzaba a oscurecerse y su mirada bajaba hacia la mujer.

¿Está haciendo una reverencia?, se preguntó Roxanne al ver que tenía la cabeza ligeramente agachada... pero entonces...

"Es curioso, ¿verdad?", le preguntó Vergil, y por un momento...



Sintió como si un Dios Demonio la mirara directamente al alma. Todo su cuerpo tembló, un escalofrío le recorrió la espalda, pero fue solo un breve instante. Sin embargo, Raphaeline...

¿Qué fue eso?!, se preguntó, sintiendo el aura extraña que la impregnaba, solo para desvanecerse de inmediato cuando Vergil la miró.

"Si es tan divertido, entonces seguramente la Reina Demonio más arrogante y moralista del universo podría apostar conmigo, ¿verdad?", preguntó Vergil, sin reír ni jugar como siempre.

"Si pierdo, mi alma es tuya. Si gano, la tuya es mía", le dijo Vergil directamente.

Las mujeres a su alrededor se quedaron paralizadas, sobre todo aquellas que comprendían la gravedad de la situación, como Ada y Katharina. Roxanne... bueno, a ella no le importaban mucho estos tratos demoníacos ni el asunto de las almas...

Sin embargo... lo que estaba diciendo era básicamente... "¿Sabes siquiera lo que significa eso, muchacho?" preguntó Raphaeline, completamente desprovista de sentido del humor.

—Sí, sé exactamente lo que significa —respondió Vergil, mirándola fijamente—. ¿Crees que tengo miedo de vender mi alma? ¿O eres tú la que teme apostar contra un demonio recién nacido de seis meses?





"¿Miedo, eh?", preguntó Raphaeline, con una leve risita. "¿Y qué harías con mi alma si ganas?", preguntó intrigada.

"¿Te debo una explicación? Si gano, eres mía, punto final", dijo Vergil, y continuó: "Aunque te lo dijera, no podrías cambiar nada ni luchar contra ello". Sonrió.

¡¿Qué demonios?! ¿Qué es eso de "Serás mía"?... ¡NO, NO LO SERÁ! —rugió Katharina para sus adentros mientras Vergil sentía que varias miradas le atravesaban la espalda... porque...

"Hmph, será mejor que ganes entonces", dijo Sapphire, cruzando los brazos y girando la cara...



"¡¿QUÉ?!" Las tres esposas de Vergil la miraron con incredulidad. "¡Esa es nuestra línea!", gritaron al unísono.

La habitación quedó en silencio por unos segundos, pero pronto, Ada lo rompió nuevamente.

—¡Oh, como si eso fuera aceptable! —exclamó Ada, abriendo mucho los ojos, decepcionada.

¿En serio quieres que gane una apuesta así? ¡Sabes que es un juego peligroso! —dijo, mirando directamente a Zafiro, sin importarle



que Zafiro fuera la más grande de las cuatro Reinas Demonio. ¡Ya no le importaba!

¿Eh? ¿Crees que estoy aquí para protegerte? Me importas un bledo —respondió Zafiro con una sonrisa pícaro—. Solo tengo curiosidad por ver cómo se las arregla esta "recién nacida" contra la Reina Demonio. ¡Solo estoy aquí para divertirme!

Raphaeline arqueó una ceja, recuperando la confianza. "Veo que tu locura crece cada vez que te veo. No teme ver cómo destruyen a tu discípulo, ¿verdad?"

"No se trata de miedo, ¡se trata de entretenimiento! Y sé que no lo derrotarán de todos modos", replicó Zafiro, agitando la mano dramáticamente. "Aún más interesante es que estás arriesgando tu alma. Una situación en la que fácilmente podrías ser la perdedora".



"¿Perdedor?", se burló Raphaeline, sin reírse nerviosamente. "¿De verdad crees que este chico tiene alguna posibilidad contra mí? ¡Soy la Reina!"

Vergil se cruzó de brazos, con expresión aún tranquila. «Si tanto miedo tienes, ríndete ya y deja de pretender ser arrogante con tus palabras», comentó Vergil encogiéndose de hombros.

Raphaeline negó con la cabeza, con una risa amarga escapándose de sus labios. "¿Y qué tienes? ¿Unas semanas de entrenamiento?"



¿Por qué actúa con tanta arrogancia si ni siquiera puede enfrentarse a mi aura?"

"Bueno... no voy a pelear contigo, ¿verdad?", respondió Vergil, con la mirada fija en la Reina. "Todavía no sé quién es el idiota que se atrevió a codiciar a mi esposa, pero si tiene más o menos mi edad, la diferencia de poder no será tan grande. Simplemente lo mataré y reclamaré mi premio. Tú, en cambio..."

"Empiezo a disfrutar de esta audacia", bromeó Raphaeline, con un brillo amenazador en los ojos. "Y si de verdad quieres esta apuesta, hagámosla. Pero no me haré responsable de las consecuencias".

—Perfecto. ¿Cuándo empezamos? —preguntó Vergil, con una sonrisa desafiante formándose en sus labios.



Raphaeline dudó un momento antes de sonreír con suficiencia, una sonrisa serpenteante. "Mañana al amanecer. Nos dirigiremos al Reino de los Demonios, al Castillo de Phenex."

—Perfecto —respondió Vergil con tono decidido.

«Va muy en serio», pensó Katharina, admirando su determinación. Pero la preocupación empezó a apoderarse de su corazón. «¿Y si se lastima?... No... mi madre es demasiado confiada... ¿Es posible que ya...?»



Pasaron las horas.

Vergil estaba sentado cómodamente en un sillón, con la mirada distante mientras mordisqueaba una porción de pizza caliente.

El aroma a queso derretido y salsa de tomate llenaba el aire, pero su mente estaba en otra parte, lejos del reconfortante sabor de la comida.

Roxanne yacía en su regazo, con los ojos cerrados, disfrutando un momento de paz, saboreando verdaderamente todo lo que podía.

Ada, sentada cerca en una silla, observaba la escena con una mezcla de nerviosismo y preocupación.



¡No podía entender cómo Vergil podía ser tan despreocupado con esta situación! La tensión a su alrededor era casi tangible, como una nube oscura que se cernía sobre ellos.

—Vergil —empezó, con una vacilación evidente en la voz—. ¿De verdad te tomas esta pelea en serio? ¿Sabes que podrías salir herido, o incluso... morir?

Vergil levantó la mirada de la pizza y se encontró con la mirada ansiosa de Ada. "Lo sé. Pero... no puedo ignorarlo. No sería justo ni para mí ni para ti."



"¿Pero por qué quieres seguir con esto?", insistió Ada, entrelazando nerviosamente las manos. "No tienes que demostrarle nada a nadie. Hay muchas otras maneras de manejar esto".

Soltó un suspiro y sus labios se curvaron en una sonrisa serena. "Porque te amo. Eso es todo. Y no voy a dejar que nadie te aleje de mí."

Las palabras quedaron suspendidas en el aire, y su efecto fue inmediato. El rostro de Ada se sonrojó, como si alguien le hubiera vertido agua hirviendo encima. Giró la cabeza rápidamente, intentando ocultar la vergüenza que la embargaba.

—Aun así, Vergil... eso no cambia el hecho de que podrías salir lastimado. No se trata solo de amor. ¡Es tu vida la que está en juego!

"Y es por ti que estoy dispuesto a arriesgarlo todo", respondió con voz firme y tranquila. "¿No lo entiendes? La lucha no se trata solo de ganar o perder. Se trata de proteger a mis seres queridos. Y tú eres una gran parte de eso".

Ada se mordió el labio, con el corazón latiendo con fuerza. Su forma de hablar la sumió en un torbellino de emociones. Siempre había admirado su valentía, pero ahora se sentía a la vez encantada y preocupada. "¿Pero y si pierdes? ¿Qué haré sin ti?"







Vergil se inclinó hacia delante, ahuecándole suavemente el rostro. «No te librarás de mí tan fácilmente. No soy un hombre que se rinda. Y si eso significa enfrentarme a una Reina Demonio, a un hijo idiota de un arconte, o lo que sea, que así sea. Lucharé con todas mis fuerzas».

El corazón de Ada se tranquilizó un poco, pero la ansiedad aún persistía. "Solo... por favor, cuídate. Prométeme que no correrás riesgos innecesarios", pidió, con la preocupación evidente en sus ojos.

—Lo prometo —respondió Vergil, y la sinceridad de su voz la consoló un poco. Aunque... mentía.

"Eso no va a pasar, niña", pensó Vergil, recordando con calma todas las veces que había visto a Ada morir frente a él.



Roxxanne, que acababa de despertarse, los miró, percibiendo la tensión y la pasión en el ambiente. "Son tan dramáticos", comentó con una sonrisa juguetona. "Es como si estuvieran en una película romántica de acción".

Ada miró a Roxxanne, todavía sonrojada, y luego soltó una suave risa, intentando aliviar la tensión. "Solo estoy preocupada por él".

"No te preocupes", dijo Roxxanne, guiñándole un ojo a Vergil. "Siempre encuentra la manera de salir victorioso. Y nos tiene a su lado. Eso es más poderoso que cualquier magia".





"Así es", asintió Vergil, con la mirada fija en Ada. "Los tengo a todos, y eso me da más fuerza de la que jamás podrían imaginar".

—Ahora... ¿dónde están Katharina y Zafiro? —preguntó Vergil. Hacía tiempo que no las veía, ni a Raphaeline ni a las criadas.

—Bueno, pues ya están lidiando con el lío que estás a punto de armar —oyó Vergil desde la puerta—. Mi madre fue a reunirse con el Arconte que la busca —dijo Katharina, señalando a Ada.

"Ah, claro."

